

Imaginar ¿un juego de niños? Pensando en el futuro con *El Lorax*

*Imagine ¿a kids' game? Thinking about the future
with The Lorax*

Itziar Marcilla González*

Recibido: 17 de enero de 2025 Aceptado: 24 de enero de 2025 Publicado: 31 de enero de 2025

To cite this article: Marcilla, I. (2025). Imaginar ¿un juego de niños? Pensando en el futuro con *El Lorax*. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 6(1), 107-111. <https://doi.org/10.24310/mar.6.1.2025.21187>

DOI: <https://doi.org/10.24310/mar.6.1.2025.21187>

RESUMEN

En este artículo se recoge el ensayo resultado de una propuesta de trabajo realizada en la asignatura de *Las Revoluciones Educativas* perteneciente al Máster de Cambio Social y Profesiones Educativas de la Universidad de Málaga. Dicha propuesta consistía en la realización de una disertación en la cual se estableciese un diálogo entre el texto de *Disputar los futuros* (Garcés, 2020) y una película que nos permitiese profundizar sobre lo propuesto en la lectura. En este caso, la elección fue *El Lorax* (Renaud, 2012). Fruto de ello nos encontramos un texto en el que se reflexiona sobre temas como el futuro, la imaginación y la educación; tres elementos indisolublemente unidos, codependientes entre sí. El futuro es aquello que construimos conscientemente cada uno y en lo cual la educación juega un papel fundamental ya que nos ayuda a entender lo que nos rodea, además de transmitirnos lo que fue. Y esto es, a su vez, la base de la imaginación que nos permite crear nuestro propio futuro.

Con todo ello pretendemos discutir en torno a la pregunta que nos planteábamos al inicio de la asignatura: ¿Cuál ha de ser la respuesta de los sistemas educativos a los problemas del futuro? Es verdad que dar una respuesta única resulta imposible, pero también es cierto que una aproximación a ello puede estar en algo más sencillo de lo que habíamos pensado: no se trata de poner el foco en aquello que no conocemos, sino en hacer entendible aquello que nos rodea.

Palabras clave: cine; diálogo; futuro; imaginación; educación

ABSTRACT

This article contains the resulting essay from a proposal made in the subject *The Educational Revolutions* from the Master's in Social Change and Educational Professions of the University of Malaga. This proposal consisted of a dissertation in which a dialogue was established between the text *Disputar los futuros* (Garcés, 2020) and a film that would allow us to deepen our understanding of what was proposed in the reading. In this case, the chosen movie was *The Lorax* (Renaud, 2012). As a result, we found a text that explores issues such as the future, the imagination and education; three concepts indissolubly linked, co-dependent with each other. The future is constructed consciously by each one of us, in which education plays a fundamental role as it allows us to understand what surrounds us, as well as transmitting to us the past. And this is, at the same time, the basis of the imagination that enables each of us to create our future.

Through all this we discuss about the question we asked ourselves at the beginning of the course: What should be the response of the educational systems to the problems of the future? It is true that it is impossible to give a single answer, but it is also possible that an approximation to this may lie in something simpler than we had thought: it is not a question of focusing on what we do not know, but rather on making what surrounds us understandable.

Keywords: cinema; dialogue; future; imagination; education



*Itziar Marcilla González
Universidad de Málaga (España)
itzimarc@uma.es



1. INTRODUCCIÓN

El texto que en este artículo se presenta nace como fruto de una propuesta de trabajo llevada a cabo en la asignatura de *Las Revoluciones Educativas* del Máster de Cambio Social y Profesiones Educativas de la Universidad de Málaga. Dicho trabajo supuso una forma de reflejar todo aquello que habíamos ido realizando durante la segunda parte de la asignatura: pensar en la Educación a través de diversos textos y películas para así poder discutir en torno a la cuestión planteada durante la segunda parte de la asignatura sobre cuál ha de ser la respuesta de los sistemas educativos a los retos que presentará el futuro.

El ejercicio que nos fue propuesto consistía en disertar, en pensar escribiendo, poniendo para ello a dialogar un texto, concretamente el titulado *Disputar los futuros*, de Marina Garcés (2020), que nos fue ofrecido por el profesor de la asignatura; y una película, elegida por nosotros mismos y que considerásemos que sirviese para reflexionar sobre aquello de lo que Garcés escribió. Aunque a lo largo de las clases habíamos realizado ejercicios similares, es cierto que el enfrentarse a ello en solitario siempre supone inicialmente un reto. El proceso de realización del ensayo aquí recogido partió de la lectura y relectura del texto ofrecido, extrayendo aquellas ideas que la autora transmitía: la concepción de un futuro predeterminado y oscuro, la ilegibilidad del presente, la importancia de la imaginación o la relación entre pasado, presente y futuro.

En lo que se refiere a la película, finalmente me decanté por el largometraje de animación de *El Lorax* (Renaud, 2012), pues por su temática me permitía hablar de algunos de los temas que la autora trataba debido a la representación de un futuro distópico y al tratamiento que se hace de él, tanto de sus causas como de la solución planteada. Así pues, la disertación que a continuación se presenta reflexiona en torno a los temas tratados por la autora y la película desde una perspectiva educativa que nos ayude a clarificar en cierto modo cuál es o ha de ser el papel de la educación en esta realidad nada fácil de comprender.

2. IMAGINAR ¿UN JUEGO DE NIÑOS? PENSANDO EN EL FUTURO CON *EL LORAX*

Dice Marina Garcés (2020) que en la subjetividad moderna la imaginación ha quedado relegada al campo de la estética y al de la infancia. ¿Qué mejor forma para hablar de su importancia que volviendo a estos ámbitos? El cine es un ejemplo más de este distanciamiento, creando películas “para niños”, fantasiosas, alejadas supuestamente de los intereses de los adultos. Sin embargo, el cine, como cualquier arte, nos sirve para reflexionar, para hacernos discurrir en torno a nuestras realidades y problemas. Esto es lo que pretendemos lograr con nuestro texto: pensar. No buscamos pues interpretar el mensaje principal del largometraje, sino reflexionar sobre aquello que, naciendo de la película, la sobrepasa (Sierra y Martín-Alonso, 2019). Partiendo de esta idea, a lo largo de esta disertación pondremos a dialogar un capítulo de la obra *Escuela de aprendices* de Garcés (2020), titulado *Disputar los futuros*, con la película de animación *El Lorax*, dirigida por Chris Renaud (2012). Esta película nos cuenta la historia de Ted, un muchacho que desea conseguir un árbol para conquistar a la chica que le gusta, Audrey. Es este deseo el que lleva al joven protagonista a salir de la amurallada ciudad de Thneed-Ville en la que vive para hablar con Once-ler, el único que conoce la verdad sobre qué pasó con los árboles. A partir

de aquí, en el largometraje se va alternando el presente de la ciudad controlada por O'Hare, el gran magnate del aire en una ciudad donde todo es artificial; con la historia de Once-ler sobre como su codicia acabó con todos los árboles, generando un mundo desértico y, cuanto menos, desolador.

Pero ¿por qué hablar de imaginación? La imaginación es probablemente una de las cualidades más poderosas que tiene el ser humano, ya que nos permite hacer presente lo ausente, vinculando lo que es con lo que no es, lo que sabemos y lo que no (Garcés, 2020). A pesar de ello, su menosprecio en la actualidad provoca que haya sido relegada a un segundo plano y no porque se considere inútil, sino más bien por todo lo contrario: la imaginación es la habilidad humana que nos permite crear. Crear esos futuros que parecen que nos han sido arrebatados, robados. Es la facultad que, siguiendo las ideas de Larrosa (2011), nos permitiría abandonar el futuro y crear nuestro propio provenir, es decir, nos permitiría que fuésemos nosotros quienes, desde nuestra voluntad, generemos los caminos de nuestra propia vida.

Sin embargo, en la actualidad se erige ante nosotros una realidad que nos hace muy complicada esta tarea de imaginarse el futuro. Lo único que aparece frente a nuestros ojos es la imagen de un futuro oscuro, un futuro robado en el que se ha llevado al límite al planeta (lo que la autora llama *condición póstuma*). Esto es lo que refleja la película de Renaud: un mundo arrasado por la codicia humana, un mundo donde hasta el aire se ha mercantilizado, un mundo falso. En esta realidad distópica, Once-ler, encerrado en su casa y aislado del resto del mundo, representa lo que para Garcés (2020) es la vergüenza de ser humanos, el bochorno que supone pertenecer a una especie que solo actúa provocando devastación. ¿Cómo podemos imaginar un porvenir mejor ante lo que parece un futuro ineludible?

Imaginar no es una tarea sencilla que surja de manera espontánea, sino que es una actividad humana que requiere de esfuerzo y atención. El imaginar nace del legado político, cultural y afectivo que nos ha sido otorgado. Como dice Garcés (2020): “recordar es imaginar” (p. 163). Y esto es lo que hace Ted, el protagonista de la película. Él recuerda, se apropia de aquello que le cuenta Once-ler, lo trae al presente y lo enlaza, a su vez, con el futuro. Es pues ese saber lo que pasó lo que le permite cuestionarse qué es lo quiere para su futuro, es decir, es lo que le permite imaginar.

Hasta el momento, Ted, al igual que el resto de los habitantes de Thneed-Ville, había vivido encerrado en esa ciudad falsa, aislada del resto del mundo, donde nadie sabe qué hay más allá de los muros que rodeaban el pueblo. Y no es que los vecinos no conociesen porque no quisiesen; no lo hacían porque no podían, porque había fuerzas económicas superiores que se encargaban de esa perpetuación de la ilegibilidad del mundo. Sería un error considerar que los habitantes de la ciudad eran analfabetos en el sentido más común de la palabra, pues se nos muestra desde el inicio de la película el gran avance tecnológico de esta población. En su lugar, sería más apropiado hacer uso del concepto de *analfabetos ilustrados* que defiende Garcés (2020), ya que se trata de personas con un sistema de conocimiento que carece de imaginación. Esto, causado por lo que la autora denomina *capitalismo cognitivo*, se ve claramente reflejado en la figura de O'Hare, el gran magnate del aire en nuestro mundo ficcional.

O'Hare no es un personaje que desprecie el conocimiento pues, como se observa en el largometraje, busca constantemente nuevas ideas para seguir enriqueciéndose. Sin embargo, sí que desprecia la imaginación ya que esta supone un riesgo claro para su monopolio. Este miedo a la imaginación se hace evidente cuando el empresario manda borrar el mural que Audrey había pintado en su casa. En esta pintura, la joven había representado los árboles como ella se los imaginaba según lo que le habían contado. Al taparlo, el mensaje mandado por O'Hare era claro: prohibido imaginar. La forma de actuar del magnate es así un claro reflejo del funcionamiento de nuestro mundo, ya que como bien señala Garcés (2020), lo importante en la actualidad es entrenar las mentes para que sean rápidas y estandarizadas, para dar respuestas innovadoras, saltos tecnológicos, etc., pero no para imaginar, llegando a anular por completo esta capacidad.

Es en este contexto, donde el saber se acumula sin posibilidad de establecer relaciones entre los conocimientos, que el presente se vuelve opaco, ilegible para quienes los habitan. Esta opacidad, representada en la película a través del muro que rodea a Thneed-Ville, impide a quienes en su interior habitan ver qué es lo que hay más allá. Solo Ted, quien se atreve a traspasar el muro, es capaz de entender la realidad, de hablar con el mundo. En palabras de Garcés (2020): “cuando queremos comprender, lo que no se deja leer pierde su inmunidad y empieza a emitir significados que pueden ser discutidos” (p. 154).

La destrucción del muro al final de la película muestra cómo este *hablar con el mundo* ha de ser la base para imaginar, para enlazar lo que somos con los que fueron y los que serán. Solo una vez que los ciudadanos que habían vivido encerrados en esa ilegibilidad ven lo que hay más allá —cuando entienden algo del mundo— son capaces de pensar alternativas. Alternativas que enlazan el presente, representado por los padres que se preocupan porque su hijo se ha vuelto fluorescente a causa de la contaminación del agua; con el pasado, encarnado por la abuela de Ted que recuerda el mundo cuando todavía estaba poblado de árboles; y el futuro, simbolizado a través de una niña de tres años que sueña con vivir en un mundo donde los árboles la rodeen.

Y es que el futuro solo puede partir del hacernos cargo del presente. Para ello no hacen falta grandes medios. Todo lo contrario, solo requiere de nuestra atención, de salir de la realidad compleja y veloz que nos envuelve para observar aquello que está más allá de lo inmediato, de lo próximo, aquello que nos resulta extraño, pero que conforma nuestro presente (Garcés, 2020). Es decir, el futuro solo puede nacer de tirar abajo ese muro que nos impide ver lo que hay más allá de nuestra inmediatez.

Este es pues el papel de la educación. La educación debe ayudarnos a entrar en conversación con el mundo que nos rodea, en el sentido que Masschelein y Simons (2014) defendían al decir que esta debía estar orientada a prestar atención al mundo para respetarlo, aprenderlo, descubrirlo y estar presentes en él. Sin embargo, su provocada opacidad hace que nos sea ilegible. Se trata pues de actuar como Ted hizo con sus vecinos, derribando los muros que nos impiden relacionarnos con aquello que va más allá de nuestro entorno más inmediato. La educación debe hacernos accesible el legado colectivo, esa memoria de lo que fue que nos permita imaginar, hacernos sujetos activos de nuestras propias vidas; como Once-ler hizo al contarle a Ted lo que pasó con los árboles. La educación debe acompañarnos en el cuestionamiento de la realidad, permitiéndonos transformarla en aquello que queremos que sea nuestro futuro; como ocurrió con los ciudadanos de Thneed-Ville al observar el mundo exterior. La educación debe ser la

encargada de hacernos accesibles lo necesario para que, tal y como hicieron los protagonistas de la película al conseguir plantar el primer árbol, podamos enlazar pasado, presente y futuro, permitiéndonos ser libres. Y es que como bien dice Garcés (2020): “Quien no recuerda nada será esclavo del presente y no podrá imaginar futuro alguno” (p. 162).

REFERENCIAS

Garcés, M. (2020). *Escuela de aprendices*. Galaxia Gutenberg.

Larrosa, J. (2011). *La experiencia de la lectura* [versión electrónica]. Laertes.

Masschelein, J., & Simons, M. (2014). *Defensa de la escuela: una cuestión pública*. Miño y Dávila.

Sierra, J. E. & Martín-Alonso, D. (2019). Relaciones Intergeneracionales y Construcción de Masculinidades. Pensando con “Gran Torino” y “Million Dollar Baby”. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(2), 160-179. doi: 10.17583/generos.2019.4313